

No necesitan la ayuda
De un potrancó barrigón.

Pero, por corresponder
A tan honroso pedido,
Que debe ser recibido
Con espontáneo placer,
Me empezaré á componer
Poniendo cuidado y tino,
Y aunque el éxito adivino
Yá que el momento me obliga,
Levantaré la barriga
Para entrar en el camino.

Lo que yo pueda pintar,
Con deslucidos colores,
De los gigantes actores
Que aquí supieron brillar,
Lo que conviene enseñar
A los nacidos de ayer,
Lo que se debe ofrecer,
Lo que se puede decir,
Hay que saberlo sentir
Para llegarlo á entender.

Nadie levanta al gauchaje,
Entre la ciudad florida,
Como bandera atrevida
De propaganda salvaje,
Se hace como un homenaje
Merecido y natural
A la ley universal
Que impone sin condiciones
Tener vivas afecciones
Por el suelo nacional

En el poncho y en la bota
Y en el cinto y en la espuela
No vá encerrada una escuela
De barbarie ó de chacota,
Vá el cariño del patriota,
Vá un recuerdo persistente
Que, para honor del presente,
Las grandes prendas demuestra
De una raza, que es la nuestra,
Viva, sensible y valiente.

Yo elogio la ilustración
Y á sus ventajas me amparo,
Como lo prueban bien claro
Mi vida y mi profesión
Pero, la alta perfección
Que en la cultura se encierra
No ha sido grito de guerra
Para matar en mi pecho
El gusto franco y derecho
Por las cosas de mi tierra.

El verdadero adelanto
Con la positiva ciencia
Debe nutrir la tendencia
Que dá un sentimiento santo,
Y si, con cruel desencanto
Falsa civilización
Pide su condenación,
Na hay que aplaudir la proeza
De alimentar la cabeza
Marchitando el corazón.

Ya ven que no me lastima
El que con golpe de clavo
Me diga *gaucho*, algún pavo
Para ponerse encima.
Llevo templada la prima
Y no me pienso asustar,
Ya terminé de ensillar,
Tengo la rienda en las manos,
Que suene el clarín paisanos
Y empecemos á marchar.

Elias Regules

Setiembre 11 de 1895.

CARTA ABIERTA

(A mi laureado compatriota Antonio D. Lussich)

Aquí me tiene, paisano,
á pié firme en mi ranchito,
mirando al mar infinito
con el sombrero en la mano.
De sus hazañas ufano,
viendo las aguas del Plata
se me hace que se retrata
en las olas su figura,
destacando su hermosura
la rugiente catarata.

Admiro su gallardía,
su denuedo, su tezón,
y su hermoso corazón
grande y claro como el día.
Con orgullosa alegría
lo vé mi vida y lo adora,
sobre la mar bullidora
su barquito ginetiando,
la noble mano alargando
al que socorro le implora.

Las luchas del salvataje
lo llevan al retortero
como el imán al acero,
con más aliento y coraje.
Ni la zozobra del viaje
el hambre de bien le quita,
y es que su empresa bendita

completa sus ambiciones,
pues se trae las bendiciones
en ancas de su barquita.

Nuestros viejos paladines
honraron nuestras campañas
con imborrables hazañas
al toque de los clarines,
Usted, con modestos fines,
à los bramidos del trueno,
se lanza altivo y sereno
sobre las ondas pujantes,
à honrar à sus semejantes
con sus obras de hombre bueno.

Aquellos bravos campeones
que independencia nos dieron,
por la patria combatieron
hasta morir como leones.
De orgullosos corazones
soñaban gloria y más gloria,
pensando que al fin la Historia
les diera el premio anhelado;
pero usted, simple soldado,
no busca honor ni memoria.

Reconcentra su ambición
en el bien por el bien mismo
porque nunca el egoísmo
se horquetó en su corazón.
Su generosa pasión
lo arrastra al medio del mar
à perecer, ó à salvar
al infeliz navegante,
que vé hundirse en un instante
su vida y su bienestar.

La recompensa no cuenta
jamás su pecho animoso,
cuando al abismo espantoso
va à pelear con la tormenta.
Sobre el agua turbulenta
su figura se retrata
con ese nimbo de plata
con que pintan al Señor,
cruzando lleno de ardor
la rugiente catarata!

Por eso me tiene ufano
à pié firme en mi ranchito,
mirando al mar infinito
con el sombrero en la mano.
De sus hazañas, paisano,
tan orgulloso me siento,
que en el banquete lamento
no haber ido à echar el rollo,
brindando por el buen criollo
que es digno de un monumento.

Con razón desde la Francia
las medallas le mandaron;
nunca más alto brillaron,
dicho sea sin jactancia.
Pero en su noble arrogancia,
al mirarlas en su pecho,
se sentirá satisfecho
(no de haberlas conseguido,)
sinó de haber repartido
los beneficios que ha hecho.

Su corage y su entereza
como oriental me envanecen,
aunque mucho mas merecen
sus triunfos y su grandeza.
Sobre su hermosa cabeza
miro brillar el laurel
con doble orgullo, pues él
la justa fama completa,
del que cantó como poeta
las glorias de este verjel.

Entre los criollos cantores
sus *Tres gauchos orientales*
marcan huellas inmortales
por sus exelsos primores.
No olvide, pues, los favores
que las Musas le brindaron;
si al presente le robaron
su vieja afición los mares,
hoy reclaman sus cantares
los campos que lo admiraron.

No olvide el viejo instrumento
de las camperas canciones;
reparta satisfacciones
ya que le sobra contento.
Venga, amigo, tome asiento
junto al Fogon cariñoso:
suelte un canto primoroso
cual otros tiempos solia,
no diga la gente un día
que me lo han vuelto orgulloso.

Si es orgullo, dejelo
que nosotros lo agarremos,
y orgullosos nos miremos
de ver que se engrandeció.
Venga al campo, y crealo,
que entre los mas satisfechos
de su gloria, por los hechos
que consiguió realizar,
ha de sentir palpar
con mas ardor nuestros pechos.

Julian Perujo.

